



ORIGINAL


Recibido: 17/07/2020 | Aprobado: 23/03/01/2021


Caracterización del proceso de formación profesional del trabajador egipcio en la antigüedad.

Characterization of the Professional Formation Process of Workers in Egypt in Ancient Times.

Miguel Alejandro Cruz Cabezas. [mcabeza@uho.edu.cu] 
Doctor en Ciencias. Prof. Titular.
Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

Nurbia Ivia Zaragoza Morales. [nurbiai@uho.edu.cu] 
Master en Ciencias. Prof. Auxiliar.
Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

Luís Aníbal Alonso Betancourt. [lalonsob@uho.edu.cu] 
Doctor en Ciencias. Prof. Titular.
Universidad de Holguín. Holguín, Cuba.

Darianna Martínez Sosa. [dmartínez@udg.cu] 
Licenciada.
Universidad de Granma. Bayamo, Cuba.

Resumen

En el artículo se realiza una caracterización del proceso de formación profesional de los trabajadores en el Antiguo Egipto y se asume para ello un enfoque pedagógico profesional. La novedad científica del estudio radica en que la caracterización del proceso objeto de investigación. Se realiza desde un grupo de variables que consideran las clases sociales que estructuraban esa civilización, así como las profesiones y oficios que ejercían dichas clases y las concepciones educativas que sustentaron su preparación. En la investigación se emplearon los métodos de revisión de documentos, el análisis y la síntesis y el análisis histórico lógico. Los resultados del estudio se han aplicado en el proceso de enseñanza aprendizaje del Curso de Fundamentos y Problemas Actuales de la Pedagogía Profesional de la Maestría en Pedagogía Profesional que se desarrolla en la Universidad de Holguín, favoreciendo con ello la formación de una cultura



histórica profesional de los maestrantes. El estudio, además contribuye a la comprensión del carácter científico de la Pedagogía Profesional como rama de la Pedagogía al abordar su objeto de estudio desde su historicidad.

Palabras claves: formación; profesional; trabajador.

Abstract

The article provides a characterization of the professional formation process of workers in ancient Egypt, assuming a professional pedagogical approach. The scientific novelty of the study is based on the fact that the characterization of the process object of investigation is carried out from a group of variables which take into account the social groups that gave form to that old civilization, as well as the different professions and occupations that were performed by such groups and the educative conceptions that sustained their preparation. In the investigation, the analysis of documents, Analysis-synthesis and the Historic-logic methods were used. The results of the research have been applied in the teaching –learning process of the post graduate course “Foundation and Current Problems of the Professional Pedagogy” which is being developed at the University of Holguin, favoring the formation of a historic-professional culture in its candidates. This study also contributes to the comprehension of the scientific character of the professional pedagogy as one of its important branches, at the time of approaching its object of study from its historicity.

Keywords: formation; professional; workers.

Introducción

Valera y Téllez (2019), consideran que la implementación de alternativas que favorezcan el vínculo de la teoría con la práctica durante el proceso de formación del trabajador, condiciona el desarrollo de las competencias que estos requieren para solucionar los problemas profesionales



que se manifiestan en sus esferas de actuación. Esta idea de trascendencia pedagógica profesional revela la necesaria relación que debe darse entre el proceso de formación del trabajador que acontece en una institución educativa de carácter técnico profesional y el mundo laboral.

En este artículo la categoría de trabajador desde un enfoque pedagógico profesional es interpretada como aquella persona que realiza una actividad profesional o conjunto de ellas ya sea en un contexto laboral (puestos de trabajo), comunitario, familiar y/o académico, con el objetivo de alcanzar una meta, objetivo, solucionar un problema profesional y/o producir bienes materiales y servicios para atender las necesidades humanas de carácter individual o colectivo.

Pieck, Vicente y García (2018), desde sus investigaciones enfatizan en la pertinencia social y económica de la formación para el trabajo, reconociendo las potencialidades formativas que manifiestan para tal propósito, tanto los contextos laborales como los educativos institucionalizados. Desde la integración de estos contextos se actualizan tecnológicamente los currículos escolares y se favorece la profesionalización del proceso de formación de los trabajadores.

A partir de lo expresado es posible entender la pertinencia de la Pedagogía Profesional como ciencia, la misma es una rama de la Pedagogía General que tiene como objeto de estudio al proceso de formación profesional del trabajador. En este sentido Alonso, Cruz y Olaya interpretan este proceso como:

Aquel que de modo consciente, planificado y organizado, se desarrolla en instituciones educativas y entidades laborales en estrecha vinculación, en una dinámica que integra la docencia con lo laboral, investigativo y extensionista desde la unidad entre lo instructivo y lo educativo por medio de la interacción socioprofesional entre los sujetos implicados: estudiantes,



docentes, tutores, trabajadores, familiares y miembros de la comunidad, el cual tiene como finalidad lograr el crecimiento profesional del trabajador en formación inicial o continua. (2020, p.18)

Por otra parte al considerarse las aportaciones realizadas por los estudios de Pieck, Vicente y García (2018) y Valera y Téllez (2019) en torno a la preparación de profesionales para su inserción en el mundo del trabajo, surgen motivaciones que sugieren investigar antecedentes históricos acerca del proceso de formación profesional del trabajador. El escenario investigativo seleccionado para el estudio lo representa la antigua civilización egipcia y el objetivo asumido para la orientación de la investigación lo constituye la caracterización del referido proceso desde un enfoque pedagógico profesional.

Población y Muestra

El estudio investigativo se realiza sobre la antigua civilización egipcia. En aras de comprender la génesis y comportamiento histórico de dicho proceso y con la intencionalidad de evidenciar la historicidad del objeto de estudio de la Pedagogía Profesional como ciencia, se asumieron como variables para su caracterización aquellas que hacen referencia a las clases sociales que estructuraron esa sociedad, las profesiones y oficios ejercidas por los trabajadores que representaron a esas clases y las concepciones educativas en las que se sustentó su proceso de formación.

Análisis de los resultados

El territorio que ocupó el Egipto Antiguo está ubicado en torno al río Nilo. El imperio creado por esta civilización se extendió en el tiempo por aproximadamente 3000 años. El surgimiento de la civilización egipcia estuvo estrechamente ligado a la abundante presencia de un elemento esencial para la vida, el agua. No es casual que tanto la civilización egipcia como la



mesopotámica surgieran a orillas de largos y caudalosos ríos y tuvieran varios puntos de contacto en materia de profesiones y oficios.

El Nilo en casi todo su recorrido y producto a sus desbordes frecuentes en época de ocurrencia de lluvias, inundaba importantes porciones de tierra a ambos lados de su trayectoria. Estas inundaciones traían como consecuencia que sobre la superficie de los terrenos se depositaran importantes volúmenes de limo, minerales y sedimentos que potenciaban su fertilización. Estos fenómenos naturales contribuyeron sin duda alguna al desarrollo de la agricultura y al surgimiento de asentamientos humanos.

Por otra parte, la necesidad de regular el curso del río y sus crecidas anuales, obligó a los egipcios a construir canalizaciones, a organizar los trabajos del ciclo agrícola mediante un poder político centralizado y a estudiar el curso de los astros para prevenir los cambios estacionales (Cuervo, 2017).

Según los estudios de Cordón los primeros asentamientos humanos que se originaron en el Egipto Antiguo se concentraron básicamente en dos zonas: una en el norte del país en las regiones del delta y del oasis del Fayum, y la otra en el sur desde el Egipto Medio hasta Hieracópolis.

Aquellos primeros pobladores se adaptaron rápidamente al medio acuático fluvial y basaron su economía en la pesca, la caza y la recolección, el cultivo del trigo y la cebada y la ganadería. Vivían en pequeños poblados o aldeas con hogares muy frágiles contruidos con materiales perecederos (cañas, ramas, hojas, barro, etcétera). (2018, p.14)

Los poblados del norte estaban compuestos por núcleos familiares relativamente independientes. Esta incomunicación fue la razón por la que, a diferencia de sus vecinos del sur, desconocían los metales y no practicaban rituales funerarios complejos. Los asentamientos



humanos del sur mostraban rasgos más homogéneos y se transformaban en correspondencia con sus tradiciones y prácticas de oficios que los conducirían al desarrollo de la civilización faraónica. En estos poblados dio comienzo la gran historia de este imperio.

Los pobladores de la zona ocupada por el Alto Egipto aprendieron rápidamente el arte y los oficios relacionados con el trabajo de la tierra y la irrigación artificial de los cultivos potenciando un incremento de los alimentos. Los nuevos obreros agrícolas e hidráulicos al potenciar la producción de alimentos de manera significativa propiciaron un incremento de la población y el surgimiento de las primeras comunidades.

Hacia el año 3500 a.C. existían tres protorreinos (Hieracópolis, Nagada y Abidos) en el Alto Egipto de dimensiones considerables que se disputaron el poder. El vencedor fue el protorreino de Hieracópolis y desde él se unificó el Alto Egipto. Sin embargo, la historia no quedó en la unificación del Alto Egipto, los monarcas de esta región durante un periodo de tiempo, que según Cordón (2018) resulta muy difícil de precisar, avanzaron hacia el norte ocupándolo y convirtiéndose en los primeros reyes del Antiguo Egipto y de la “Dinastía 0”.

Los acontecimientos bélicos acontecidos para la unificación de Egipto, así como los hallazgos de objetos cerámicos y artesanales encontrados con jeroglíficos grabados en las tumbas de los gobernantes confirman que los armeros, orfebres, mineros, ceramistas y artesanos continuaron teniendo un intenso y creciente trabajo durante este período. Llama la atención además, que el sostenimiento alimentario de los ejércitos egipcios y su transportación a grandes distancias para la conquista del norte del país, requirió del empleo de flotas de barcos o de animales de cargas, medios esenciales para su traslado y el traslado de los víveres; lo cual hace obvio que el desempeño laboral de los obreros agrícolas, ganaderos, pastores, pescadores, obreros hidráulicos y barqueros tuvo que multiplicarse.



El Estado Faraónico Egipcio: sus clases, profesiones y oficios.

Hacia el año 3100 a.C. se concluye la unificación del Egipto Antiguo por Narmer (Menes), el rey de la Dinastía y con ello se da inicio al Estado Faraónico. Menes después de unificar al Egipto Antiguo establece la capital en InebHedy (Muralla Blanca), posteriormente Menfis, por la posición estratégica que ocupaba en el delta del Nilo, de esta manera controlaba todo ese territorio y las rutas comerciales al Sinai y Levante (Cordón, 2018).

Durante su reinado, Nemes construyó un dique para drenar las aguas de la región más húmeda de InebHedy, cambiando el curso del río Nilo hacia un lago. Estos trabajos evidenciaron conocimientos de ingeniería hidráulica en la civilización egipcia de la Primera Dinastía. Escribe Heródoto (484 a.C. – 426 a.C.) que Nemes construyó ese dique a manera de muro de contención para una vez cambiado el cauce del Nilo y secada la llanura, fundar la ciudad de Menfis.

La escasez de madera y de piedras en algunas regiones del Antiguo Egipto trajeron consecuencias para la construcción y generó la necesidad de potenciar el empleo de la tecnología del adobe; tecnología que sin lugar a dudas durante mucho tiempo resolvió el problema de las clases humildes; pero que tenía serios inconvenientes por las características ambientales de aquel contexto. A pesar de lo señalado, hay que reconocer que esta tecnología constructiva supera a la tecnología primitiva que emplearon los pobladores de esta región para edificar sus viviendas (el empleo de palos, ramas y algunos tipos de hojas de palmeras), no solo por el empleo de un nuevo material (arcilla), sino porque este nuevo material determinaba una secuencia tecnológica caracterizada por: la selección del material, su extracción, amasado, moldeado y secado, así como, por la intervención de albañiles más expertos.

Las clases sociales que caracterizaron a la civilización del Antiguo Egipto fueron la clase de los privilegiados o clase alta y la de los no privilegiados o clase baja. La llamada clase media



en el Antiguo Egipto se encontraba dentro del grupo social de los no privilegiados, salvo alguna excepción otorgada por el propio faraón. Eran miembros de la Clase Alta Egipcia: el faraón y la nobleza, que estaba conformada por el visir, los nomarcas, los comandantes del ejército y la clase sacerdotal.

El faraón mantenía simbólicamente la unidad del país, ejerciendo su poder sobre el Alto y Bajo Egipto, su poder era tan grande que mandaba al ejército, fijaba los impuestos, juzgaba a los criminales y controlaba los templos. En otros términos, el oficio del faraón radicaba básicamente en la gestión de la administración militar, económica, financiera y jurídica de toda la sociedad egipcia; ello lo llevaba a estar rodeado por el visir y nobles en los cuales podía delegar sus funciones.

A decir de Cuervo:

El visir es el jefe de todo el poder ejecutivo, (...) juez supremo, director de las dos tierras y de los dos graneros. Es el jefe de la administración central, y se ocupa de la justicia, pero fundamentalmente del tesoro y de la agricultura. Era el “primer ministro” cuya autoridad sólo era superada por la del faraón, asumiendo varias de sus funciones por delegación. (2017, p.164)

La función más relevante y que siempre mantuvo el visir a lo largo del tiempo fue la de administrador de la justicia. El visir era una figura en la sociedad egipcia que tenía un altísimo poder, jerarquía y la absoluta confianza del faraón; sostenía reuniones sistemáticas con este para mantenerlo informado del resultado de sus gestiones y de la situación de sus dominios.

El visir era designado para el cargo tras una larga carrera administrativa (20 años), por lo que eran mayores al llegar a este puesto. Desde la administración de los dominios reales, seleccionaba el emplazamiento de la tumba real, la construcción de la misma, el banquete



funerario, gobernaba el país durante los 70 días de luto que sucedían a la muerte del faraón y tenía el poder de nombrar el heredero de este (Cuervo, 2017).

Los nomarcas por su parte, eran los funcionarios que gobernaban una provincia o “nomo”, eran los jefes supremos de la administración local. Entre sus responsabilidades se encontraban: la irrigación, el rendimiento agrícola, el deslinde de las propiedades, la recaudación de impuestos, la gestión de almacenes y graneros y bienes de los dominios religiosos. Se les llegó a indicar las funciones de profeta, sacerdotes y de inspectores del traslado fluvial.

A la altura del Segundo Período Intermedio (1786-1552 a.C.), en Egipto no existían ejércitos profesionales. En esa época tras la guerra con los hicsos se producen reformas de la administración, una de ellas fue la creación de un ejército permanente con soldados extranjeros incluidos. Con la creación de este ejército permanente aparece la figura del comandante de los ejércitos. El jefe supremo del ejército era el faraón y los jefes de los distintos ejércitos eran familiares de él (Cuervo, 2017).

Por el interés que tiene para el presente estudio poder focalizar la diversidad de oficios y profesiones, se hace referencia a las características de los uniformes de los oficiales y soldados que conformaban el ejército. Se quiere llamar la atención de antemano sobre los oficios que estaban detrás de los referidos uniformes: mineros, orfebres, talabarteros, diseñadores, artesanos y cazadores. Según Cuervo:

Los oficiales llevaban una loriga hecha de piezas de cobre o bronce, sujetas con remaches sobre un chaleco de cuero. Este cuero solía ser de piel de cocodrilo o hipopótamo. Había también, para altos de oficiales, corazas de malla o chapas de cobre o bronce. Los soldados llevaban delantales y en el tórax varias capas de cuero con remaches de cobre. (2017, p.170)



En esta época el poder del visir se comienza a compartir. Ahora tras la figura del faraón se encuentra el propio visir, el comandante del ejército y el alcalde de Tebas, la nueva capital de Egipto Antiguo. Al faraón que se le consideraba un dios, le correspondía la responsabilidad del mantenimiento del orden divino. Sin embargo, resultaba imposible que el faraón pudiera estar presente en todas las ceremonias que se celebraban en los numerosos templos del imperio. Es por esta coyuntura que se requiere de representantes de la nobleza para delegar en ellos las funciones de aquél en los templos. De esta manera surge la clase sacerdotal.

Los sacerdotes eran personas con un alto nivel de sabiduría y muy poderosos, algunos de ellos eran familia del faraón. Su principal función radicaba en la administración de los templos y la atención a las divinidades. En la cúspide de la jerarquía sacerdotal figuraba el pontífice llamado Sem. Los sacerdotes contaban con ayudantes que se dedicaban a la preparación de los alimentos que se le ofrecía a la divinidad, tocaban música o cantaban.

Por otro lado, Cuervo señala que: “cada templo era un centro de acumulación de conocimientos, haciendo que, durante toda la historia de Egipto, el saber se compilaba en estos centros y se resguardaba para las futuras generaciones; algo así como nuestras bibliotecas actuales”. (2017, p.173)

En el Antiguo Egipto los nobles administraban el país en nombre del faraón, lo que implicaba cumplir tareas como la ejecución de las obras públicas, la supervisión de la construcción de canales y diques, la administración de los almacenes reales, el cobro de los impuestos y ocupar altos cargos en el ejército y la justicia. En otras palabras, para el cumplimiento de estas tareas se requerían saberes de: arquitectura, construcciones, ingeniería hidráulica, agronomía, economía, finanzas, administración, jurisprudencia y militares.



A estas tareas y funciones estaba indisolublemente ligadas la práctica de una multiplicidad de oficios dignos de ser reconocidos, por lo que representaron para la vida económica, comercial, política y religiosa del Antiguo Egipto. Se hace referencia a oficios que eran desempeñados por representantes de la Clase Baja y que estaban asociados a la: construcción, agricultura, ganadería, artesanía, cerámica, orfebrería, minería, carpintería, panadería, caza y pesca.

La Clase Baja en el Antiguo Egipto era muy heterogénea y representaba el 90 % de la población. Estaba integrada por escribas, comerciantes y mercaderes, artesanos, campesinos y esclavos, que trabajaban para un señor y pagaban un tributo.

Los escribas eran personas muy inteligentes que apoyaban a los nobles en la administración de sus tareas y funciones, sabían leer, escribir y tenían habilidades para el cálculo matemático, cuestión que les favorecía para tener éxito en sus funciones como colaboradores de los nobles. Según Cuervo:

Desde el momento que los egipcios dominaron la palabra escrita, aplicaron ésta para aquellas tareas que demandaban un control minucioso, así los controles de crecida del río Nilo era una tarea sumamente importante ya que la solvencia alimenticia del reino se basaba en cuán grande era la inundación. Lo mismo sucedía para la ejecución de las gigantescas obras de arquitectura, las cuales demandaban todo un ejército de obreros que debían ser alimentados, vestidos y provistos de herramientas. Toda esta logística se organizaba gracias a un sistema de registros que era mantenido por escribas. (2017, p.175)

Los comerciantes y mercaderes en el Egipto Antiguo constituían un grupo de intermediarios que se dedicaban a la compra y venta de cualquier mercancía, ya fueran estas las



más básicas y sencillas o las más costosas y lucrativas. Algunos de ellos tenían sus propios establecimientos, otros negociaban en las plazas del mercado y en bazares.

En todos los casos, los comerciantes y mercaderes tuvieron que alcanzar saberes que les permitiera orientarse geográficamente dentro y fuera del país, debían haber adquirido competencias para evaluar la calidad y precio de las mercancías, así como habilidades para gestionar sus ventas y compras. El propio oficio los obligaba a ser administradores, contadores, a manifestar una cultura general, expresada ella en el dominio de varios idiomas, saber escribir, leer y hacer cálculos matemáticos.

Los pequeños productores y comerciantes una vez cumplido con sus tribunos, utilizaban los excedentes en su autoabastecimiento fundamentalmente, sin embargo, quedaba algo de mercancía en la mayoría de los casos para ser comercializada en el mercado. Si bien estos pequeños volúmenes de mercancías no favorecían en lo individual a sus propietarios, visto esto como una opción para enriquecerse, la gran cantidad de personas que se encontraban en esta situación generaban una dinámica comercial que fue importante para el sostenimiento de un comercio interior.

Llama la atención cómo la actividad comercial en el Antiguo Egipto condiciona la integración de oficios y profesiones. Se requería en primera instancia de un administrador (representante de la nobleza), un ayudante que le colaborara en la administración de los dominios y que manifestara cultura para ello (escribas), el pequeño productor que debía pagar sus tributos y que para ello contaba con trabajadores asalariados y/o esclavos y el comerciante que se encargaba de convertir en mercancías esos productos, ya fuera en el mercado interior o exterior. Si el negocio era lucrativo y estaba bajo la administración directa del faraón, representado en las



personas del visir o un escriba, entonces se requería de la intervención de los militares para su custodia y de una flota naviera para su exportación y comercialización.

De lo dicho se comprende entonces que el comercio en Egipto Antiguo potenció tremendamente a la navegación y a los oficios que ella comprende. Por otro lado, el auge del comercio experimentado por la sociedad egipcia hacía la época del Imperio Nuevo, generó volúmenes importantes de materias primas (madera, metales, piedras preciosas, marfil) que unidas a las producciones mineras, la cerámica y el cuero nacional condicionó excelentes condiciones para el trabajo de aquellas personas cuyo oficio resultaba ser la artesanía.

Los artesanos del Egipto Antiguo eran personas que manifestaban un alto nivel de desarrollo de habilidades manuales. Ellos elaboraban una diversidad de objetos que iban desde los más sencillos y de utilidad básica, hasta esculturas de bulto redondo, fresco o bajos relieves. Según Cuervo los artesanos egipcios “trabajaban dentro de dos tipos de talleres: los talleres oficiales, que están en torno a los palacios y los templos y es donde se forman los grandes artistas y obras y los talleres privados”. (2017, p.183)

De la referencia anterior se infiere una idea que resulta clave y trascendente para el presente estudio, se hace referencia a uno de los escenarios educativos que caracterizó al proceso de formación de los trabajadores del Antiguo Egipto, es decir, a los talleres de los artesanos. En el Antiguo Egipto se consideraban artesanos a los carpinteros, metalúrgicos, joyeros, ceramistas, escultores, pintores, vidrieros, tejedores, albañiles, panaderos y cerveceros, entre otros.

Si bien es cierto que los albañiles, panaderos y cerveceros eran trabajadores que realizaban una labor manual, los escenarios laborales de ellos no eran los talleres. Para el caso de los albañiles los escenarios laborales eran las obras de construcción concretamente y para los



panaderos y cerveceros eran las llamadas factorías (panaderías y cervecerías). Estos contextos laborales, al igual que los talleres, representaban además contextos de formación profesional.

Una de las profesiones y oficios que mayor trascendencia tuvo para la cultura y sociedad egipcia y que hizo trascender a esta civilización desde tiempos remotos hasta la contemporaneidad logrando inclusive que siga llamando la atención de arqueólogos, investigadores y egiptólogos, fueron los relacionados con la construcción y sus impactos. Uno de los grandes enigmas de la historia y al mismo tiempo una de las más grandes proezas de la arquitectura lo constituyó la construcción de las pirámides de Egipto.

El primer monumento egipcio construido en piedra lo constituyó la pirámide escalonada del rey Zoser (III dinastía). Ella fue construida por el arquitecto Imhotep y abrió paso a un período de maduración de la ciencia, el conocimiento y los progresos técnicos en el sector de la construcción (el “siglo de las pirámides” durante la IV dinastía). Este progreso se comprende por la diversidad de conocimientos científicos aportados por las ciencias básicas y generales que alcanzaron un alto nivel de profesionalización al tener en este campo una gran aplicabilidad.

Al profundizar en el análisis de las informaciones relacionadas con la interpretación técnico-material de las construcciones de las pirámides egipcias, se puede arribar a dos conclusiones de alta significación para el estudio. La primera tiene que ver con el reconocimiento de los oficios de la construcción que se potenciaron al experimentarse un salto cualitativo en cuanto al empleo de las tecnologías constructivas de las pirámides con el material piedra, respecto del adobe. La segunda hacer referencia a los saberes profesionales a cuyo desarrollo contribuyó esta tecnología.

Entre los oficios a cuyo desarrollo contribuyó el empleo de la piedra como material de la construcción se pueden significar los de: administrador, arquitecto, topógrafos, maestro de obra,



explotador de cantera, cantero, albañiles, terrapleneros y logísticos. Entre los saberes profesionales que se potencian con estas construcciones, se pueden referir aquellos que están relacionados con el desarrollo de técnicas y tecnologías para: cubicar y administrar los recursos financieros, humanos y materiales que se requerían para la inversión, elaborar los proyectos de construcción, organización de obras y facilidades temporales de las pirámides, diseñar la concepción de la cadena productiva que consideraría la explotación de las canteras, el traslado de los bloques de piedra hasta el lugar de construcción, la elaboración de los sillares de piedras a emplazar en las pirámides y la construcción de terraplenes en forma de rampas para el movimiento de los bloques y su colocación.

Otro de los representantes de la Clase Baja Egipcia eran los campesinos. Los campesinos eran el grupo de personas más numerosas en el Antiguo Egipto, ellos representaban el 80 % de la población. Su vida estaba dedicada a las tareas agrícolas y vivían en pequeñas chozas de adobe, junto con sus animales domésticos, a orillas del río Nilo. Ellos tenían que dividir los resultados de las cosechas en dos partes: una era del campesino y la otra se depositaba en los almacenes de los faraones para alimentar a los funcionarios reales. Durante la temporada de inundaciones que duraba unos tres meses, los campesinos solían trabajar en grandes proyectos de construcción para el gobierno.

El campesino egipcio era un trabajador multioficios. Además de las faenas propias que conlleva la atención cultural de la tierra, su siembra y cosecha tenía que desempeñarse como ganadero, obrero hidráulico, cazador, pescador, constructor de sus viviendas, administrador de sus cosechas y estar a disposición del faraón para cumplir las ordenanzas que este emitiera en nombre del estado. Por ello los campesinos egipcios se veían implicados además como constructores de obras sociales. Esta multiplicidad de oficios las debió aprender el campesino



directamente en los escenarios productivos, encontrando en sus padres y familias sus tutores más directos.

En Egipto existió una esclavitud similar a la de Grecia, en la cual los esclavos tenían ciertos derechos. Los siervos percibían salario y hasta podían ser ascendidos. Los esclavos adscritos al servicio doméstico podían considerárseles afortunados, pues además de alojamiento y comida, su dueño estaba obligado a suministrarles una cantidad de telas, aceites y vestidos. Los esclavos en Egipto se destinaron desde el punto de vista laboral a la realización de dos oficios básicamente, el de siervo doméstico y el de minero. Contrario a lo que pasó, posteriormente en Roma, en la sociedad egipcia los campesinos no fueron sustituidos por esclavos, porque ello hubiera generado una baja significativa en el rendimiento de la tierra, aparte de crear un problema social de primer orden.

Concepciones educativas que sustentaron el proceso de formación de los trabajadores en el Antiguo Egipto.

Uno de los primeros sistemas educativos que existió en el mundo civilizado lo constituyó el que caracterizó a la sociedad del Antiguo Egipto. El sistema educativo egipcio surge y se desarrolla de manera integrada a la ocurrencia de las revoluciones agrarias, hidráulicas y urbanas que acontecieron en ese país a lo largo de los imperios y dinastías que conformaron su historia.

Para los egipcios la relación educación-sociedad estaba muy clara, sin embargo, una sociedad faraónica como la egipcia no tenía concebido un sistema educativo escolarizado para todos sus miembros. A las instituciones educativas tenían acceso solo los hijos de las familias que podían pagar la enseñanza, o sea, se hace referencia a los miembros de la realeza, a los hijos de los nobles y los sujetos que estaban destinados a ser sacerdotes o escribas.



En el Antiguo Egipto existían diferentes escuelas en estas ingresaban los estudiantes a partir de las profesiones o funciones que debían cumplir en la sociedad (escribas, sacerdotes, gobernantes): casas educativas o de instrucción dedicadas únicamente a los escribas, casas educativas para los sacerdotes y casas educativas para la clase gobernante. En todas estas casas de estudios predominaban los sacerdotes y escribas como profesores pues eran estos, sobre todo, quienes tenían acceso al conocimiento más avanzado y por lo tanto, quienes podían impartir las clases.

Los hijos de las familias pobres aprendían imitando los oficios de sus padres, ya fuera en las parcelas agrícolas, talleres artesanales, viñedos entre otras opciones. Las niñas quedaban bajo la tutela de sus madres en el contexto hogareño.

De lo expresado se entiende que tanto las familias poderosas, como las humildes en la antigua sociedad egipcia, comenzaban a preparar a sus hijos para el ejercicio de profesiones y oficios desde edades tempranas. Las familias de la clase alta matriculaban a sus hijos en escuelas para que se formaran como sacerdotes, escribas o gobernantes. Las familias de las clases bajas preparaban a sus hijos para el desempeño de los oficios que ellos ejecutaban, tanto en el mundo laboral, como en el contexto familiar.

Por otro lado, tanto las escuelas, como los escenarios laborales y los hogares se convirtieron en escenarios formativos encontrando en los sacerdotes, escribas, padres y madres las figuras que cumplían las funciones de profesores y tutores. De esta manera, en la sociedad del Antiguo Egipto se genera un sistema educativo caracterizado por dos vías de formación para sus trabajadores: la vía escolarizada (formal) y la no escolarizada (informal).



El sistema educacional para la clase alta en el Antiguo Egipto, a decir de Panyella (2005), se caracterizaba por sustentarse en un modelo que concebía dos niveles. El primero de los niveles se consideraba elemental y el segundo nivel superior.

El nivel elemental de la educación de la Clase Alta Egipcia se desarrollaba en las denominadas casas de instrucción. En esta institución los profesores eran los sacerdotes. El niño entraba con la edad entre 6 y 10 años, a la casa de instrucción y aprendían a escribir en piedras o en tablillas de madera cubiertas de yeso.

En estas escuelas (llamada casa de la vida), los niños tenían que vencer un currículo conformado por las asignaturas siguientes: religión, lectura, escritura, redacción literaria, urbanidad, matemática, geometría práctica, astronomía, aritmética, geografía, dibujo, contabilidad, música, natación e higiene. Por otro lado, es importante destacar que las escuelas estaban siempre, o casi siempre, ubicadas junto a templos o edificios gubernamentales, ya que eran consideradas uno de los edificios más importantes de la sociedad.

Desde las primeras edades se asumía como propósito formar un ciudadano para vivir en una ciudad, con una cultura general, un alto desarrollo intelectual y físico y una gran preparación para la administración. A decir de Panyella, estas escuelas y el sistema educativo “a la larga mostraron ser muy beneficiosas para el mantenimiento de las estructuras del estado” (2005, p.21) durante muchos siglos.

El segundo nivel del sistema educativo para la Clase Alta Egipcia consistía en cursar las llamadas escuelas de carácter superior, que a decir de Panyella, “los estudios superiores tenían un carácter técnico y profesional. Los maestros eran sacerdotes, y su misión consistía en mantener la supremacía y autoridad de la casta superior y la visión de que las castas inferiores eran sumisas”. (2005, p. 25)



Una cuestión de extremada importancia lo constituyó el hecho, de que en estas escuelas se le prestaba mucha atención a la formación de una cultura general y básica, que posteriormente pudiera favorecer la formación profesional de los estudiantes. En el Antiguo Egipto existía una clara percepción de la importancia del conocimiento de las ciencias generales y básicas, como cuestión de esencia para el estudio y ejercicio de una profesión. Tal idea es corroborada por Cuervo:

“La educación que en los templos daban los sacerdotes era muy compleja ya que en la enseñanza de la escritura comprendía otras disciplinas, aparte de la habilidad precisa del dibujo a pluma, ya que se aprendía geografía, matemáticas, gramática, textos sagrados, idiomas extranjeros, dibujo, correspondencia comercial y diplomacia, lo que capacitaba acceder a los más diversos empleos”. (2017, p. 174)

Durante los últimos años de formación, los estudiantes ya trabajaban con un maestro o asistían a algunas escuelas especializadas a cargo de los principales empleadores de los escribas o sacerdotes, como eran los casos del Palacio Real, los templos, el ejército o el gobierno. En estas escuelas el estudiante recibiría conocimientos específicos aplicables a los trabajos futuros.

De esta forma se puede valorar el propósito práctico que tenía cada materia de las que se enseñaban en ambos niveles, considerando que de alguna forma esos saberes tenían que aplicarlos una vez se encontraran desempeñándose como profesionales. Se insiste la procedencia de los estudiantes que estaban en esta escuela, así como del cumplimiento de las funciones administrativas que le albergaba el futuro. A continuación se hace referencia al sentido práctico del currículo escolar egipcio:

- Lengua y escritura: básicamente desarrollaba en los estudiantes las competencias comunicativas y la gestión del conocimiento y la información.



- **Astronomía:** preparaba a los estudiantes para determinar las estaciones agrícolas. Con estos saberes podían precisar etapas de lluvias e inundaciones; de cultivo, regadío, atención a los canales y cosecha y meses de sequía. De igual manera los preparaba para en un futuro poder realizar el replanteo de grandes edificaciones, a partir del establecimiento de distancias, precisiones de ángulos y alineaciones.
- **Aritmética y Geometría:** resultaron de utilidad para deslindar y hacer mediciones de las parcelas de tierra, realizar estudios topográficos del terreno y cubicar los efectos generados por las inundaciones del río Nilo. Por otro lado, estos saberes fueron útiles para realizar los cálculos de fuerza de trabajo, materiales, útiles y herramientas para la construcción.
- **Dibujo:** los conocimientos que proporciona esta asignatura permiten dominar las técnicas, no solo para pintar, sino para representar e interpretar proyectos, planos y/o croquis de las construcciones. Estos saberes además resultaban útiles para la interpretación de planos topográficos, mapas y parcelaciones de terrenos.

Los hijos de las Clases Bajas Egipcias al arribar a la edad escolar, si eran hembras quedaban bajo la tutela de sus madres y si eran varones los atendían directamente los padres (educación informal). Las madres enseñaban a las niñas a comportarse en el hogar, a cantar, a bailar ya tocar música. Los niños varones acompañaban a sus padres al trabajo y bajo su tutela aprendían los oficios que estos practicaban desde edades muy tempranas, los cuales los convertía en trabajadores empíricos con un alto nivel de especialización.

Conclusiones

1. La civilización del Antiguo Egipto es resultado de la congruencia en el tiempo y en el espacio de tres revoluciones de carácter técnico y tecnológico relacionadas las unas



con las otras de forma integral; o sea, se hace referencia a las revoluciones agrícola, hidráulica y urbana. Estos fenómenos de naturaleza técnica y tecnológica dan lugar al surgimiento de una división social de clases y a una división y especialización del trabajo, que se reveló como expresión del desarrollo de múltiples profesiones y oficios y en la pertinencia del despliegue de procesos de formación de trabajadores para su ejercicio por dos vías a saber: la vía institucionalizada o formal y la vía no institucionalizada o informal.

2. Estas revoluciones y su correspondiente impacto en el mundo de las profesiones y oficios y en el sistema educativo de la civilización antigua egipcia connotan a su vez, el carácter histórico del proceso de formación profesional del trabajador como objeto de estudio de la Pedagogía Profesional.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, L. A., Cruz, M. A. y Ronquillo, L. E. (2020). *El proceso de enseñanza – aprendizaje profesional: un enfoque actual para la formación del trabajador*. Manta: Editorial Mar y Trinchera. Ecuador.
- Alonso, L. A.; Cruz, M. A. y Olaya, J. (2020). Dimensiones del proceso de enseñanza – aprendizaje para la formación profesional. *Revista Luz* 19, (2), 7-29.
<http://luz.uho.edu.cu/index.php/luz/article/view/1032>
- Cordón, I. (2018). *El Antiguo Egipto. Los primeros imperios de la historia*. Emse, Edapp, S.L. y Editorial Salvat, S.L.
- Cuervo, B. (2017). La sociedad en el Egipto de los faraones. *Revista Historia Digital*, XVII. <https://dialnet.unijoria.es>



De Halicarnaso, Heródoto (2006). *Los nueve libros de la historia*. Edición elaleph.com.

Recuperado de <https://www.eBooksBrasil.org>

Panyella, I. (2005). *El papiro egipcio: el primer libro de la historia*. 17 zk. 2005ko

abendua. <https://www.asnabi.com>

Pieck, E., Vicente, M. y García, V. (2018). La formación para el trabajo como espacio de

subjetivación: la incidencia de dos estrategias de vinculación. *Revista Mexicana*

de Investigación Educativa (RMIE), 24 (82).

<https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/1288/>

[1216](https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/1288/)

Valera, L. y Téllez, L. (2019). El proyecto profesional como forma de organización de la

disciplina principal integradora de la carrera Licenciatura en Contabilidad y

Finanzas. *Revista Opuntia Brava*, 11, 204-213.

<http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/678>

